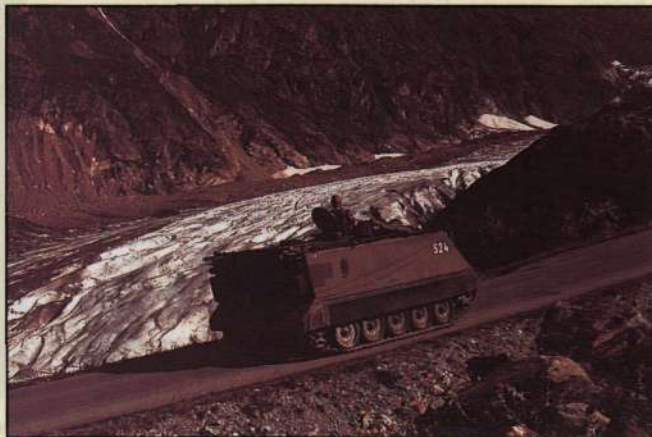


# La guerra de los glaciares

LUIS ALEJOS

**V**AMOS caminando apaciblemente y de pronto nos alarma un gran estruendo. En seguida descubrimos una formación de tanques que maniobran sobre el cauce de un torrente. Sus mortíferos cañones apuntan hacia la montaña. Vuelve a estallar el trueno, desprendiéndose de la cascada de hielo cascotes de cristal. El asombro nos lleva a preguntarnos: ¿Ha declarado el ejército suizo la guerra al Glaciar del Stein?

Observando la escena con detenimiento, comprobamos que esta contienda bélica tiene bastante de parodia militar: los turistas permanecen dentro del teatro de operaciones, expuestos a que un carro blindado les lamine el coche o cualquier soldado meta la bota en la bolsa de la merienda. A los montañeros se nos indica que debemos esperar, pues el blanco de la artillería son las dos lenguas del glaciar entre las cuales discurre el sendero. A los niños les endulza el susto con genuinas chocolati-



*Maniobras militares junto al Glaciar del Stein.*

nas suizas, envasadas expresamente para el ejército.

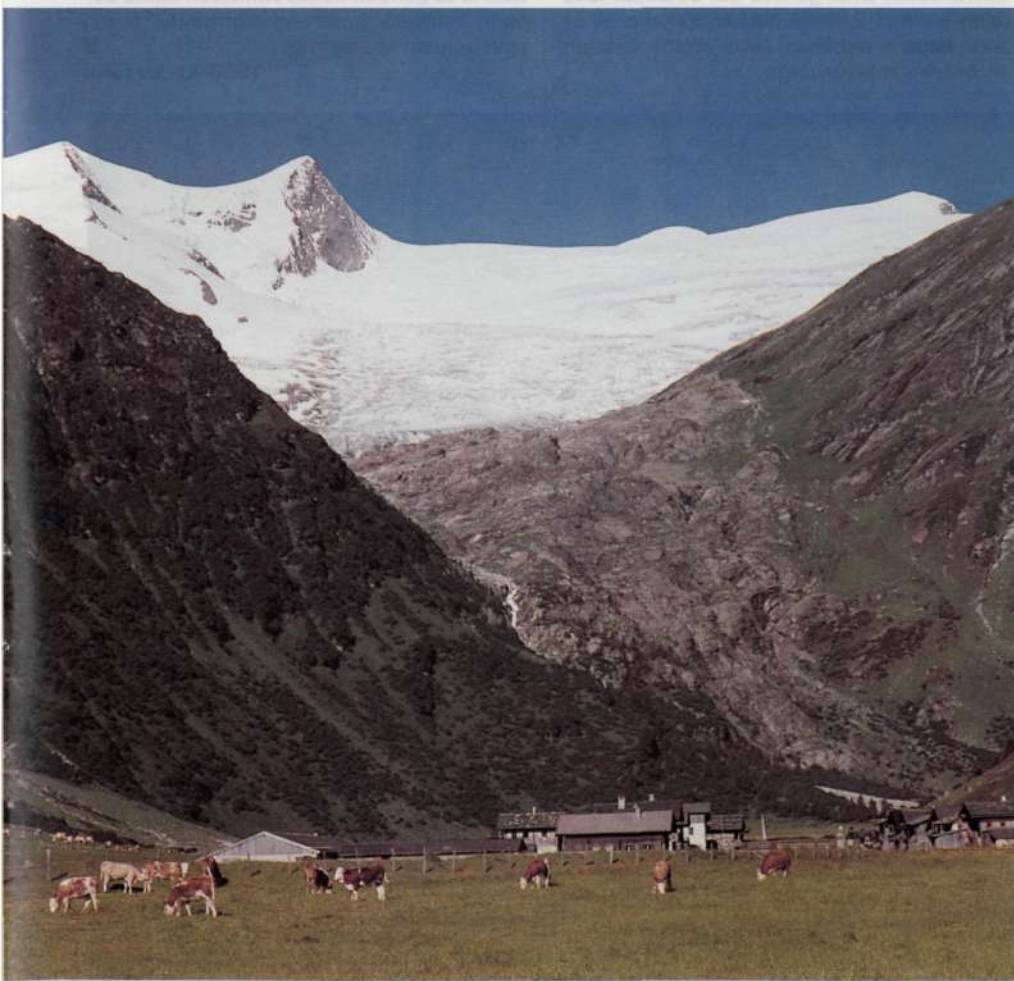
Cuando dan el alto el fuego emprendemos el ascenso, cruzándonos con quienes permanecían bloqueados arriba. Al llegar al refugio

comprobamos con estupor que también allí abundan los uniformes, aunque no portan armas. ¿Será su misión inspeccionar el terreno para dinamitar el Sustenhorn? Por si así fuese procura-

remos darnos prisa en efectuar la ascensión.

Estas anécdotas de carácter castrense traen a la memoria lugares más familiares: Bardeak, El Talento, Anchuras, Cabañeros... Está visto que los Estados Mayores de los ejércitos tienen una concepción muy peculiar de la ecología: a falta de guerras, se divierten destruyendo la naturaleza.

Meses después de nuestro paso por el Sustenhorn, en noviembre del 89, el Grupo para una Suiza sin Ejército logró en referéndum un 35,6% de votos a favor de dismantlar la estructura militar. Esperemos que, entre otras razones para lograr la supervivencia de los glaciares, la próxima vez alcancen su objetivo. Esa iniciativa debería cundir en países como el Estado español, donde además de personas peligran rebaños de ovejas y trigales, espléndidos bosques que albergan endemismos botánicos y especies animales en trance de extinción.



*El Valle de Gschlöss y el circo de cumbres del Glaciar Schlaten.*

## GROSS VENEDIGER, 90

**U**RTE bat pasatu da eta berriz ere Alpeetan gaude. Oraingo honetan Tiroleko mendi batetara igokara, Sustenhorn-a baino pixkatxo bat garaiagoa. Asfaltatu gabeko errepide batera hurbiltzerakoan bi urjauzi izugarri ikusi genituen. Baso erditik jaisten eta zubi ondoan elkartzen zirenak. Gero, egurrezko etxeak zituen herri batetatik aurrera harana leuna egiten zen eta urrutian, mendiak elurrez beteta ageri ziren. Haietako bat urrunena eta garrantzitsuenetako bat, Gross Venediger-a.

Lo egin genuen aparkalekuan marmotak entzuten ziren. Hurrengo egunean motxilak prestatzen genituen bitartean behiak guri begira zeuden. Ibiltzen hasi ginen, herria pasatu genuen eta ibaiaren ertzetik haranaren barnera joan ginen. Ibiltzen gindoazen bitartean gure aitak harana glaziar baten erruz «V» baten forma zeukala esan zigun.

Aldapetatik ibai asko jeisten ziren eta glaziarretik zetozenak ezberdintzen pasatu genuen denbora. Erreza da: ura ez da argia, esnea dirudi.